

En torno a Darwin

M. en C. Rosa Esthela González Flores

“La Teoría de la Evolución es la teoría más amplia y general sobre la vida: explica el origen de las especies, la diversidad de los seres vivos y la adaptación de los organismos al medio ambiente”

Las principales instituciones del país dedicadas al estudio de la biología se sumaron este 2009 a la fiesta del “Año de la Evolución”, en conmemoración a Charles Darwin. Entre infinidad de talleres, exposiciones y pláticas se explicó en todo tipo de lenguajes, desde el más formal y académico hasta sencillo y lúdico la forma en que la evolución diversificó la vida a lo largo de tres mil 500 millones de años.

De esta manera los científicos y la sociedad mexicana formaron parte de la celebración global por el aniversario del nacimiento de Darwin. El 2 de febrero se cumplió el 200 aniversario de su nacimiento y en 24 de noviembre los 150 años de la publicación de su obra “El origen de las especies”. Con este motivo se publicaron y reeditaron libros, películas, documentales, páginas web, recursos multimedia e infinidad de artículos de divulgación y opinión, cuyos autores repasaron y lo seguirán haciendo por algunos años más la figura de Darwin y su influencia en la cultura y sociedad en que vivimos.

Sin duda, estos eventos han puesto en primera línea sus obras y de forma especial: el Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo, El origen de las especies y la Autobiografía de Charles Darwin. Este momento nos ofrece la gran oportunidad de actualizarnos a la vez que nos obliga a pensar en nuevas formas de enseñar la evolución a los estudiantes de esta nueva sociedad del conoci-

miento.

Lo anterior resulta de primera importancia ya que por insólito que parezca en pleno siglo XXI en momentos en que la comunidad científica mundial se hace eco para honrar la memoria la del naturalista inglés y destacar sus contribuciones a la ciencia, se percibe todavía la presencia del creacionismo y la Teoría de la Evolución sigue puesta en duda en muchas partes del mundo.





Sin ir muy lejos, en Estados Unidos existe una corriente creacionista que a través de diferentes medios, principalmente programas en la televisión abierta defiende a ultranza la intervención divina en el origen del hombre y niega el proceso evolutivo. Este poderoso movimiento es sustentado por partidos y organizaciones religiosas conservadoras y en los últimos años han logrado que en algunos estados se prohíba la enseñanza de la doctrina de Darwin en escuelas e institutos, y que las sociedades de biología de Estados Unidos hubieran acordado designar al 2009 como el “Año de la Ciencia” en lugar del año de Darwin para evitar enfrentamientos con los sectores fundamentalistas.

La Teoría de la evolución, es una de las grandes contribuciones a la ciencia y el pensamiento moderno ya que su influencia fue determinante en la biología del siglo XX, por lo que Darwin es reconocido como uno de los científicos y pensadores más notables en el ámbito de las ciencias naturales, en la filosofía y en la cultura de Occidente .

A El Origen de las Especies, que contiene la Teoría de la Evolución siguió en ser publicado El Origen del Hombre, libro que integra al ser humano al mundo de los organismos y de la propia naturaleza iniciando así el pensamiento evolutivo al explicar la diversidad y complejidad de los organismos, el origen de nuevas especies y del propio Homo sapiens. La Teoría es el eje articulador y unificador de la biología porque integra múltiples hechos y fenómenos del mundo viviente, relaciona los principios y conceptos de las ciencias biológicas y posibilita la construcción de una visión del mundo natural y de la humanidad, por lo que constituye uno de los ejes del pensamiento moderno. La Teoría de la Evolución revolucionó la biología en el siglo XIX y su efecto se proyectó a los siglos XX y XXI.

Sin embargo, en contra de los que muchos piensan Darwin, no es el fundador del movi-

miento intelectual evolucionista, más bien, es quien lo cristaliza al poner los cimientos para el despliegue de la ciencia moderna. “Antonio Lazcano define al XIX como el siglo de la evolución y es que después de Kant hubo importantes avances científicos; la evolución biológica propuesta por Lamarck en 1809 y consumada por Darwin en 1859; la evolución geológica de Lyell en 1830; la termodinámica evolutiva propuesta por Sadi Carnot en 1824 y por Thompson en 1851, además de la evolución vista desde otras vertientes como la lengua (Spencer) o los sistemas de producción (Marx y Engels)”.

Las relaciones entre las ideas de Darwin y las Ciencias Sociales de su tiempo son conocidas tanto en el pensamiento de la Economía Clásica como en los escritos de los Fisiócratas, la noción de “competencia universal” aparecía como uno de los procesos fundamentales de la sociedad y de la lectura del ensayo de Malthus, extrajo como él lo decía “una teoría sobre la que trabajar”.

Es innegable la influencia de Darwin en la obra de Marx tanto como en la política estaliniana (Lyssenko y “el Darwinismo creador soviético”). Además, de su influjo en el pensamiento de Mead, Dewey, Peirce y en general, en el “Club de los Metafísicos”. Y desde luego, su presencia en el bochornoso capítulo del Darwinismo Social, esa mezcla de racismo, nacionalismo y darwinismo.

Desde que surgió la teoría sintética de la evolución, cien años después, no fue una teoría científica que quedara reducida al marco de las ciencias biológicas, sino que todo el mundo tomó partido sobre ella y sirvió de impulso a numerosas disciplinas aparentemente alejadas. Así, los estudios sociológicos, antropológicos, arqueológicos, lingüísticos, la psicología animal y la psicología infantil fueron retomados desde una nueva perspectiva y experimentaron un gran desarrollo. Toda disciplina que tuviera que ver con el cambio se vio estimula-





da por el evolucionismo que trataba de extender la evolución de las especies a la humanidad misma. Así, podemos decir que lo que impulsó estas disciplinas no fue el darwinismo propiamente dicho, sino una idea más amplia que ya se había desarrollado, el evolucionismo.

Sin embargo, a diferencia de las ciencias naturales que reconocen la teoría sintética de la evolución como el eje articulador y unificador de la biología, entre las ciencias sociales desde las últimas décadas del siglo XX se viene desarrollando una polémica monumental en la que sólo hay acuerdo en culpar al Modelo Estándar de las Ciencias Sociales de gravísimos errores históricos que les han impedido alcanzar su pleno reconocimiento como ciencias. Entre esos errores subrayan uno particularmente fatal: sostener que su objeto de estudio – “Los Fenómenos Socioculturales”- son autónomos respecto a la Psicobiología Evolucionista Humana y pueden ser explicados o comprendidos mediante otros fenómenos socioculturales. Esperemos que

a partir de las discusiones que sin duda seguirán, animadas ahora por la atmosfera darwiniana que se instaló este año de festejos, aparezcan las demostraciones que unifiquen el pensamiento entre los estudiosos de las ciencias sociales.

En el ámbito científico mundial este año se inició el reencuentro con el pensamiento de Darwin, el naturalista que dio la base científica que hoy fundamenta e integra las ciencias biológicas, y permitió la comprensión de todo lo viviente y su relación con lo humano. Al respecto, el mismo Darwin expresó: “la Teoría tiene grandeza y claridad y consecuencias demostrables”.

Datos de la autora

M. en C. Rosa Esthela González Flores

Dirección de Fortalecimiento a la Investigación

Universidad Autónoma de Nayarit

rosae@nayar.uan.mx

